

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLIII — Nº 2.227.
Montevideo, 2 de
mayo de 1976.



Lugares de la Historia: La misteriosa ciudad de **Machu Picchu**

En pleno corazón montañoso y selvático del Perú, la ciudad incaica de Machu Picchu permaneció siglos ignorada. Ya descubierta, sigue planteando enigmas.

(Foto del Arq. Néstor Echevarría)

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLIII. N° 2227. Montevideo 2/V/1976

Directora: Dora Isella RUSSELL

Dep. Legal 31.227/72



Conversador ameno e ilustrado, Rossi Magliano parece evocar algún lejano episodio de su vida

EL 8 de marzo de 1976 se extinguía, en Montevideo, la vida de uno de los más distinguidos artistas uruguayos: el escultor Amadeo Rossi Magliano. Razones de alguna ingenua coquetería, habían impedido, siempre, saber exactamente la fecha de su natalicio. A ese efecto, las referencias que aportan tanto las fuentes extranjeras como las uruguayas, sólo coinciden en esta cita por demás vaga: "Escultor uruguayo, nacido a fines del siglo pasado..." En el resto, son bien precisas en lo que concierne a su rica y valiosa producción, que comprende retratos, placas conmemorativas, bajorrelieves y bocetos. En efecto; a Rossi Magliano se deben obras tan importantes como Dos Cariátides esculpidas para nuestro Palacio Legislativo, el Monumento a Albert Einstein (bronce y granito) ubicado en el Parque Rodó, un Cristo Yacente que se conserva en el Museo de Mercedes, la figura en mármol titulada "Serenidad", en nuestro Prado, las cabezas de don Luis Batlle Berres, del compositor Eduardo Fabini y del médico español Pío del Río Ortega; además de otros retratos realizados con suma maestría técnica y tocados de un acento muy personal, que parece traducir la vibración anímica de cada persona retratada.

Esta cualidad espiritual, que trasciende la fidelidad física, fue reconocida en los más exigentes medios culturales del mundo. Por algo se dijo que Rossi Magliano era "un escultor de almas".

*

Está lejos de nuestra intención, el valorar los méritos artísticos de la obra de este gran escultor. De ello da fe el juicio vertido por autoridades mundiales en la materia. Por eso, preferimos evocar hoy al maestro y amigo, a través de aquella figura sencilla, cordial y magnética que amenizaba las íntimas tertulias que noche a noche tenían lugar en Punta del Este, donde el extinto artista residía y trabajaba durante varios meses de cada año. Había fijado su residencia y su estudio en una "proa" situada al final de Avenida Gorlero, casi frente a la playa ferroviaria. Y tras el cartel que lucía en su puerta, "L'Etoile", se entraba en un ambiente tibio, cordial y saturado de



El escultor trabajando en uno de sus bocetos (año 1956)

Así veíamos al maestro, a las tres de la tarde de cualquier día, en un café de Punta del Este. (1956)



Rossi Magliano

*en el arte
y en el recuerdo*

vivencias. Era aquello, como una "sucursal" de su estudio montevideano, ubicado en la esquina de las calles Canelones y Vázquez (hoy, Andrés Martínez Trueba); pero, por diversas razones, ese ambiente esteño parecía concordar mejor con el alma de aquel artista tan firme en sus convicciones estéticas y morales, como generoso en la expresión y en el consejo.

Quiénes tuvimos la dicha de participar de aquellas informales e improvisadas reuniones que noche a noche tenían lugar, tanto en "L'Etoile" como en algún café céntrico de Punta del Este, o en la clásica Farmacia que atendía personalmente don Antonio Menafra, jamás podremos olvidar lo que, al azar de las conversaciones, recogíamos de labios de don Amadeo Rossi Magliano. Todo el señorío de una vida límpida y transparente de artista; todo el caudal de una experiencia vivida en muchos años de contacto con ilustres colegas extranjeros, críticos, o sencillos integrantes del público de las exposiciones, afloraba en conversación ágil, matizada por leves y efectivos toques de fino humor.

Una sola cosa parecía perdurar entre aquel torrente de recuerdos: la absoluta firmeza de sus convicciones; pese a que jamás, éstas parecían revestirse de esa especie de toga magisterial que —tan a menudo— las vuelve un tanto extrañas a quienes no pertenecen al mundo del arte.

Por eso, si por razones de orden técnico hemos de abstenernos de hablar del arte escultórico de Rossi Magliano, creemos estar habilitados para transcribir algunos de sus conceptos artísticos y morales que son aplicables a muchas dimensiones del pensar y del quehacer humanos.

*

Al hablar de técnicas, afirmó una noche: "No creo que la grandeza o la mediocridad, el éxito o el fracaso de una obra, dependan sólo de la técnica". Y agregó: "Cuando las formas de expresión son puras y se manifiestan con honestidad, no decaen jamás. El verdadero arte no deja de ser tal, porque sea expresado de tal o cual manera. Lo que sucede es que muchos creen que el arte y el éxito se pueden obtener más fácilmente cuando se sigue preceptivas que han dado renombre universal a artistas como Picaso, Braque o Matisse..." Y sellaba su afirmación, con estas palabras: "...sin tener en cuenta que lo que perdura, en todas las disciplinas de la mente, es la personalidad y el talento". Para Rossi Magliano, pues, la creación artística no podía ser contenida por ningún molde, ni tampoco, definida por éstos.

Respecto a la crítica, era severo hasta el punto de afirmar: "Cuando se pretende defender con frases literarias, un arte sin genio, ninguna palabra impedirá su irremisible caída en el olvido".

Era un artista que "no admitía ninguna clase de excusas".

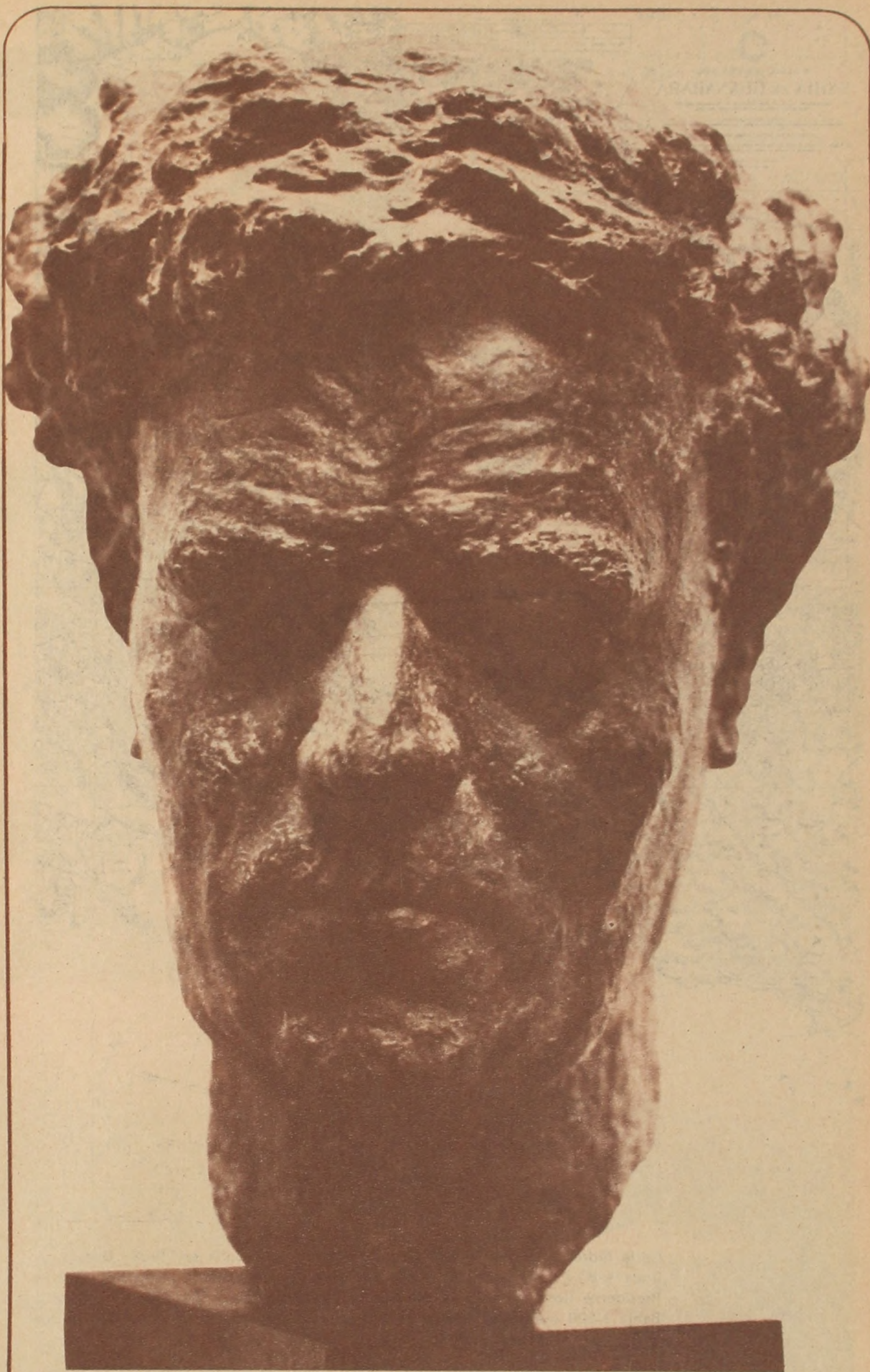
No consideraba ni siquiera el natural desaliento que en todo creador puede provocar una crítica adversa. Para él, los obstáculos surgidos en torno de un artista que "comete el delito de triunfar honestamente", no contaban. Ante las fuerzas negativas que ensombrecen el alma, el escultor no cesaba de repetir lo que todo artista honesto debe decirse a sí mismo: *peor para ellos*; altiva frase de tres palabras que condensa toda una experiencia de mundo, y parece, también, lanzar un reto, un desafío de "Davidbundlers" a los filisteos...

Lejano está ya en el tiempo, el recuerdo de estas o parecidas conversaciones. Las frases que hemos transcritas pertenecen a veranos cuyas imágenes comienzan a desdibujarse en una bruma de sal y de años... 1955, 1956.

En esa época, el maestro se hallaba en la plenitud de su vida física e intelectual. El inigualable clima atmosférico y anímico de Punta del Este era como una caja de resonancia para los recuerdos, las vivencias del presente y los proyectos. Todo eso trascendía de aquellas reuniones en las cuales la figura señera del hoy extinto escultor oficiaba como un imán; en su doble aspecto de atraer y de orientar invisibles agujas magnéticas del alma de sus ocasionales contertulios.

Y si es cierto que la vida de todo artista creador se perpetúa en su obra —en este caso, una valiosa producción escultórica— no lo es menos que una larga y bien asimilada cosecha de mundo, base de efectiva experiencia, constituye una suerte de prolongación de esa vida.

Rossi Magliano, el escultor de almas, fue también un maravilloso causeur, un artista de la conversación. Mucho es lo que debemos a su contacto espiritual, cuya presencia trasciende, veinte, treinta o más años, aquellos inolvidables momentos vividos a su lado; tanto en el bullicio de la terraza del café, como en los largos paseos por las calles de Punta del Este.



EDUARDO FABINI, bronce de Rossi Magliano, existente en el Museo de Arte Moderno de Madrid (tallado en 1925, año de creación de "La isla de los ceibos" del compositor. (Foto N. N.)

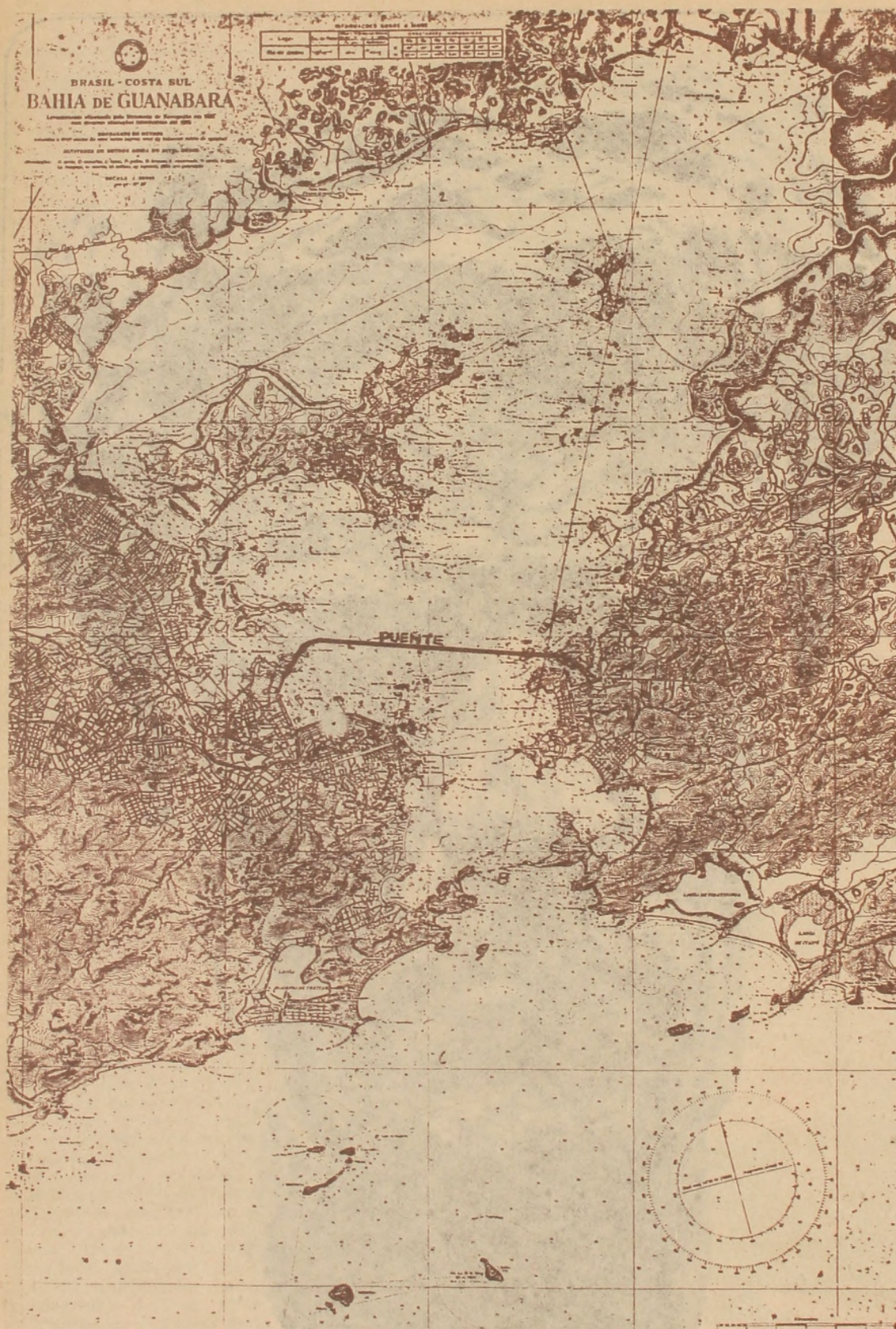
c en la viviente intimidad de su estudio veraniego Del Rossi Magliano escultor, da fe perenne su obra.

Pero del Rossi Magliano amigo y consejero, quedará para siempre el recuerdo de quien supo encender una luz en el camino de muchas vidas.

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

(fotografías del autor)



Carta hidrográfica de la Bahía de Guanabara, publicada en 1938. Distancias: línea A-B (noreste-sur) 32 Km.; línea C-D (Suroeste-noreste) 35 Km.; Puente Presidente Costa e Silva 13.290 metros (longitud total); Boca de entrada a la Bahía 1.500 metros. (Carta levantada en 1922 por la Dirección de Navegación del Brasil, mejorada posteriormente y publicada en 1938)

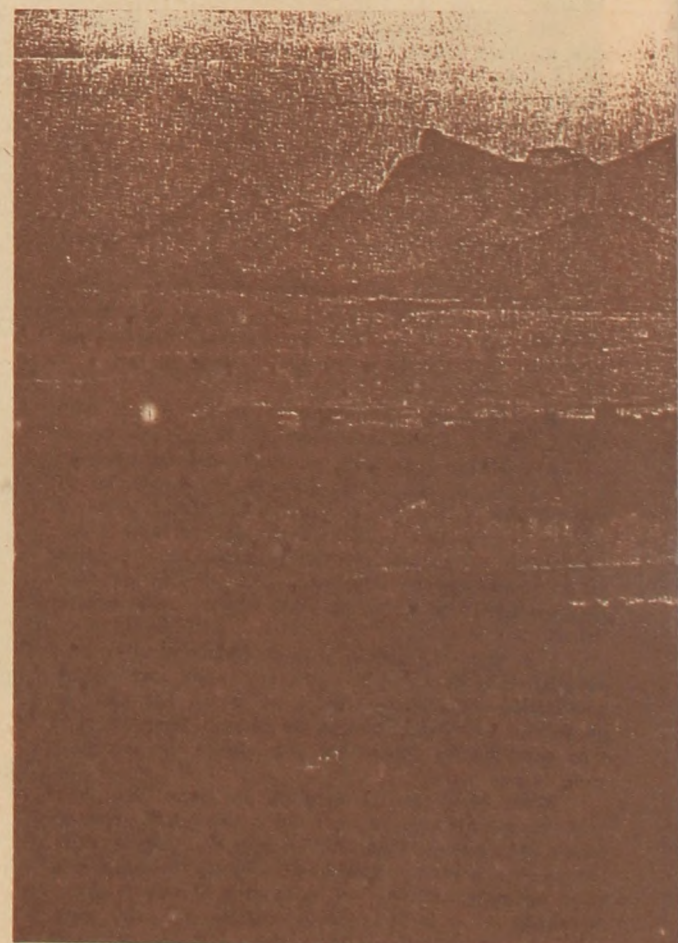
Página opuesta, arriba: Proyección horizontal de los trazos del Puente Presidente Costa e Silva, con el detalle (en portugués) de los accesos a las ciudades de Río de Janeiro y de Niterói, que las une a través de un recorrido de 13.290 metros. (Gráfico perteneciente a la Empresa ECEX)

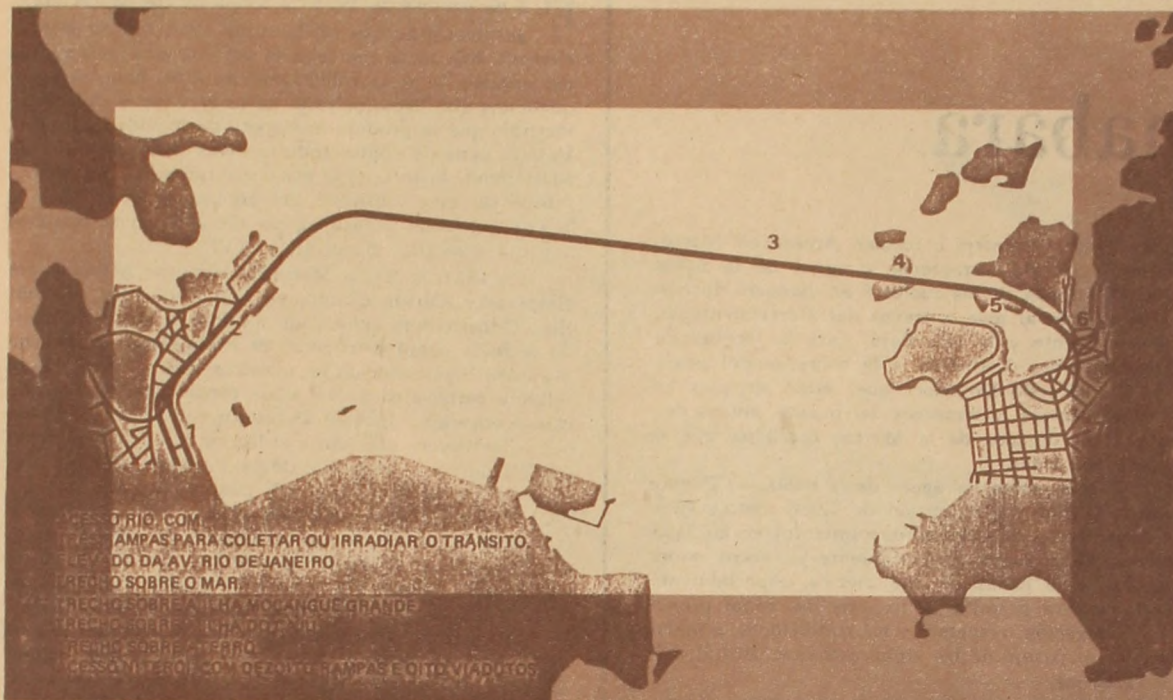
Siluetas del acceso al Puente Presidente Costa e Silva, en perspectiva nocturna hacia Río, partiendo del sector insular de Niterói, con apreciación del espacio para el pasaje de embarcaciones y declives hasta alcanzar la máxima elevación: 71.44 m. En último plano, las siluetas de Pico Tijuca (1.021 m.); Sierra Carioca (786 m.); Cerro Pan de Azúcar (400 m.). Foto perteneciente a la Empresa ECEX

EL Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, fue el más efectivo centro de estudios técnico-cultural, al que hemos recurrido para obtener los datos imprescindibles a fin de componer la presente nota informativa, que encierra propósitos de divulgación, sobre una de las más recientes e importantes obras de ingeniería nacional brasileña. Se trata de un puente impresionante por sus extraordinarias dimensiones, compleja integración de los materiales que lo componen, así como ingeniosas soluciones en el desarrollo de sus rampas de accesos, que limitan al mínimo sus áreas de instalación y en general, por la insuperable organización operatoria para la realización de una obra de proporciones monumentales.

La mejor manera de ambientar inicialmente al lector, así lo creemos, es referirnos a las palabras del Presidente de la Empresa de Ingeniería y Construcción de Obras Especiales ECEX, a quien, por decisión del Ministerio de Transportes, se confió la construcción del Puente Presidente Costa e Silva, inaugurado en marzo de 1974. Dijo el Presidente de ECEX, en su PRESENTACIÓN: "La entrega del Puente Presidente Costa e Silva al pueblo brasileño señala el auspicioso término de una de las más significativas etapas de la historia de la Ingeniería Nacional. Fueron tres años de trabajo, en los cuales un conjunto de hombres conscientes de la magnitud de la misión recibida, se entregaron al trabajo con determinación, tenacidad y desprendimiento. La recompensa mayor, ellos la han obtenido ahora: el puente que sus manos construyeron, realza todavía más, el paisaje deslumbrante de la Bahía de Guanabara... Consciente de haber procurado corresponder integralmente a la confianza del Excelentísimo Sr. Ministro Mario D. Andreatta, a la Empresa de Ingeniería y Construcción de Obras Especiales -ECEX, manifiesta, además, su creencia en que el Puente Presidente Costa e Silva, hoy abierto al tráfico, ha de ser perennemente como un ejemplo vivo de fuerza creadora del pueblo brasileño, particularmente de esta generación privilegiada, a la cual cabe la gloria de marcar rumbos en el progreso nacional y de acelerar, irreversiblemente, la marcha del desenvolvimiento del país. João Carlos Guedes, Presidente de ECEX".

Previo a los detalles descriptivos del mencionado puente, de sus estructuras, características de sus fundaciones y operacional de armados sucesivos hasta totalizar su compleja integración, incluyendo las fases de su construcción, movilización y desplazamientos de sus unidades constitutivas, que dan la pauta de la obra monumental, procuraremos auxiliarnos incluyendo una serie de imágenes explicativas, que amenicen lo suficiente suavizando la aridez de un tema singularmente complicado, a fin de expresarlo de forma que llegue





El puente sobre la bahía de Guanabara

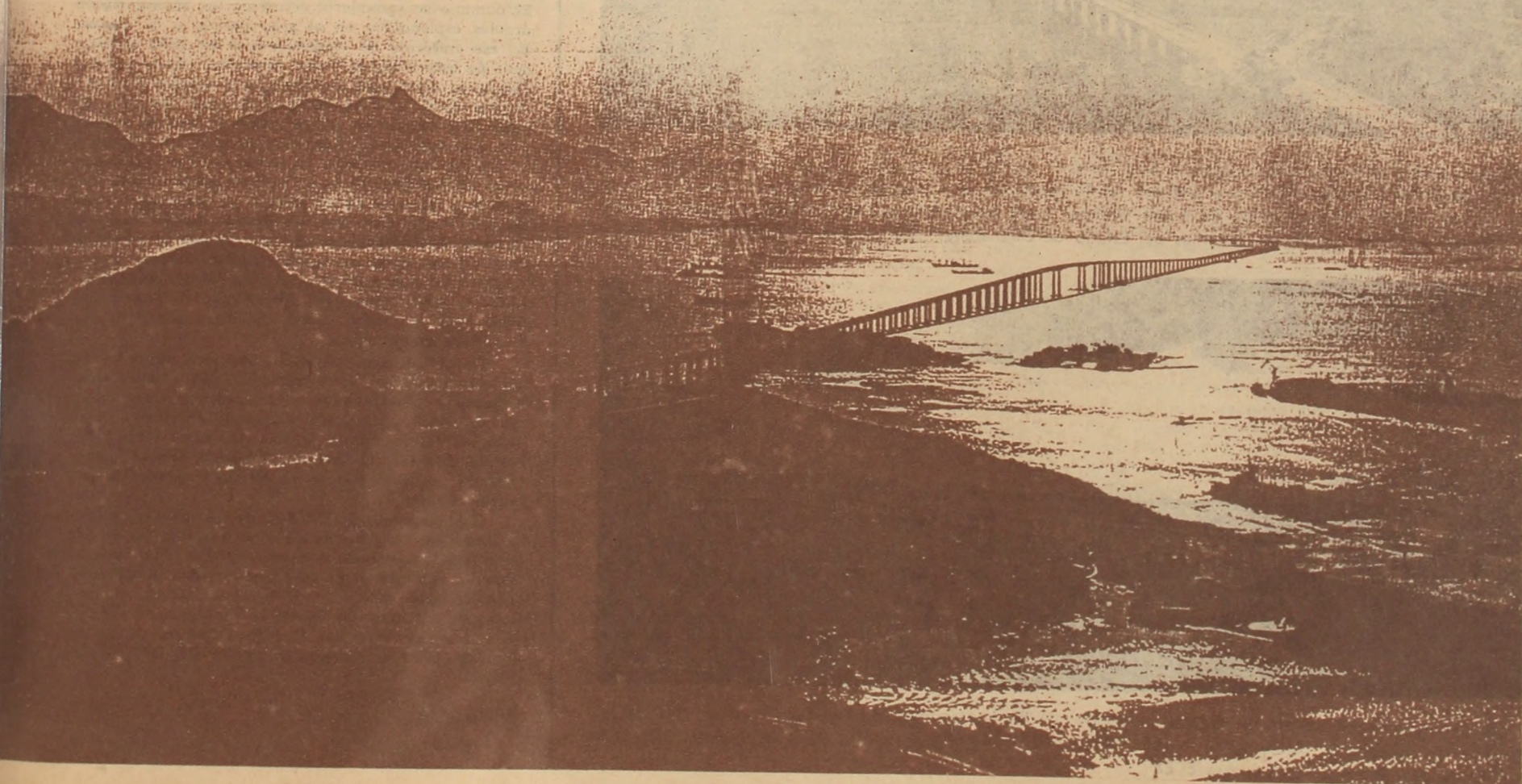
a una comprensión satisfactoria del lector, al cual agradecemos la atención que pueda prestarnos.

I. — SITUACION GEOGRAFICA REGIONAL Y PARTICULARIDADES DE LOS ACCIDENTES TOPOGRAFICOS DE INTERES LOCAL

La Bahía de Guanabara, actualmente en el Estado del mismo nombre, anteriormente en el Distrito Federal del Estado de Rio de Janeiro, es realmente majestuosa por los atributos valorativos de su enorme amplitud, horizontes circundantes con las siluetas de colosales serranías y en su espejo de aguas multitud de islas, componiendo una naturaleza tamizada de una vegetación, en conjunción armoniosa con las obras artificiales del hombre, que complementan la belleza idílica del paisaje.

Todo se presenta a los ojos del humano con la serena armonía que se experimenta plena y cabalmente, cuando la sensibilidad artística se siente complacida. Hubo, tal vez, de conectarse o reunirse en conclave, un núcleo de hombres muy experimentados para que el nuevo puente a construirse e instalarse en ese feérico panorama no perdiese las condiciones de su natural encanto; puede que se vislumbre, entre los deseos y logro de lo conquistado, el resultado estético conjugado con el equilibrio establecido por la Naturaleza y persista la pureza del paisaje, en su total esplendor, por lo que intentaremos hacer una narración de las más importantes características del puente que estamos comentando y su ambiente.

Generalizando: la Bahía de Guanabara tiene como expresiones numéricas de su desarrollo costero aproximadamente 100 Kms., determinando con las sinuosidades de sus puntas, flechas, ensenadas, una configuración de tendencia elíptica y sus mayores distancias son señaladas por la Punta de Mota de Fume, en el extremo Norte distante unos 32 Kms. del extremo Sur, en Punta San Juan (en la boca de entrada de la nombrada bahía) y en sentido Oeste (Punta Velho) hacia el Este (Rio Guampy) 35 Kms. La entrada a la Bahía de Guanabara está comprendida a la extensión de 1,5 Km. determinada por el Oeste por la Punta San Juan (extremidad del Morro Cara de Cáo, prolongación del Cerro Pan de Azúcar de 400 m. (s.n.m.) y la Punta Santa Cruz por el Este, moles graníticas de avanzada, como primeros vigías del anfiteatro configurado en el enorme espejo de aguas representado aproximadamente por 500 Km². encerrado en la elíptica bahía, zurcada de un piélago de grandes y pequeñas islas, a cual más esplendorosa: la del Gobernador (que contaba con 30 Km². en 1938, aumentada su superficie, posteriormente, por la acción de aterramiento con las adyacentes al Sur, denominadas Da Fun-



El puente sobre la bahía de Guanabara

(continuación)

dao-Do Bon Jesús y Da Sapucaia) la más grande e importante por encontrarse el Aeropuerto Internacional de Galeão; la encantadora Isla de Paquetá, la histórica y transformada pequeña Isla Das Cobras, conjunto insular que dan idea de las transformaciones terrestres en el transcurso de las eras geológicas.

II. — UBICACION Y DATOS DIMENSIONALES DEL PUENTE PRESIDENTE COSTA E SILVA

Ambas cabeceras del puente, distan: la occidental o de Río de Janeiro unos 7 Kms. y 12 Kms. aproximadamente del Cerro de la Gloria y punto central de la entrada a la Bahía de Guanabara; en cuanto a la oriental o de Niterói, se encuentra a 1 Km. y 8 Kms. respectivamente de la catedral metropolitana de la ciudad y citado punto central.

Referencias a dimensiones y características sobre los trechos alternados del puente, comprendidos entre los asientos en islas y aterramientos adyacentes a ellas y pantanales costeros, así como los espacios en aguas de la bahía. Extensión total: 13.290 metros; extensión sobre las aguas 8.836 metros (de los cuales 848 son metálicos y 7.988 de concreto) y la extensión en tierras abarcan 4.454 metros. Ancho: 26,60 ms. (en su trecho usual).

Lineamientos generales y descripción del puente, refiriéndolo por trechos.

A) Trecho terrestre. 1) Acceso en Río de Janeiro al puente: a) viaducto de los accesos, propiamente dichos, compuesto por 3 rampas, ocupando un área de 42.100 m²; b) el elevador, sobre la Avenida Río de Janeiro, desarrollado en 42.600 m², que le da continuidad hasta la Punta Cajú, para alcanzar el trecho de las aguas de la bahía.

B) Trecho terrestre e insular. Acceso en Niterói, hacia el sector de terraplenes y aguas de la bahía: a) son 18 rampas, de las cuales 8 en viaducto. Incluye un área ganada al mar, a través del aterramiento entre el continente y la Isla Cajú, para la localización de las estaciones destinadas a la cobranza del peaje; b) en Isla Grande Do Mocangue, están situados los dos únicos accesos intermedios del puente, ambos destinados a los órganos de la Marina brasileña que se dirigen a ese lugar.

C) Trecho sobre las aguas de la bahía. a) Puente en concreto, con una extensión de 7.988 metros (ubicado fuera de los espacios y aterramientos en las Islas Mocangue Grande y Cajú; b) puente en acero, sobre las aguas de la bahía, de 848 metros, especialmente proyectado para permitir la travesía del canal principal de navegación, respetando las condiciones establecidas para el pasaje de las embarcaciones: altitud máxima 71.44 ms.

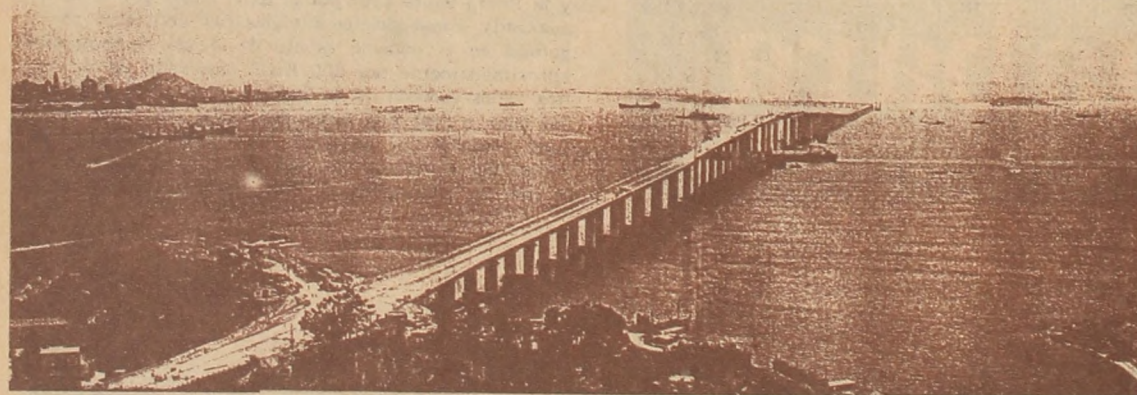
Las imágenes, que en láminas reproducen diagramas de alguna de las características enunciadas, facilitarán esta dificultosa descripción de una obra de ingeniería tan complicada; sin perjuicio de lo expuesto, trataremos de ser más explícitos y sintéticos en lo mucho que resta por narrar de la obra monumental, lo que haríamos en sucesivas publicaciones.

Alberto BERGALLI SOLARI

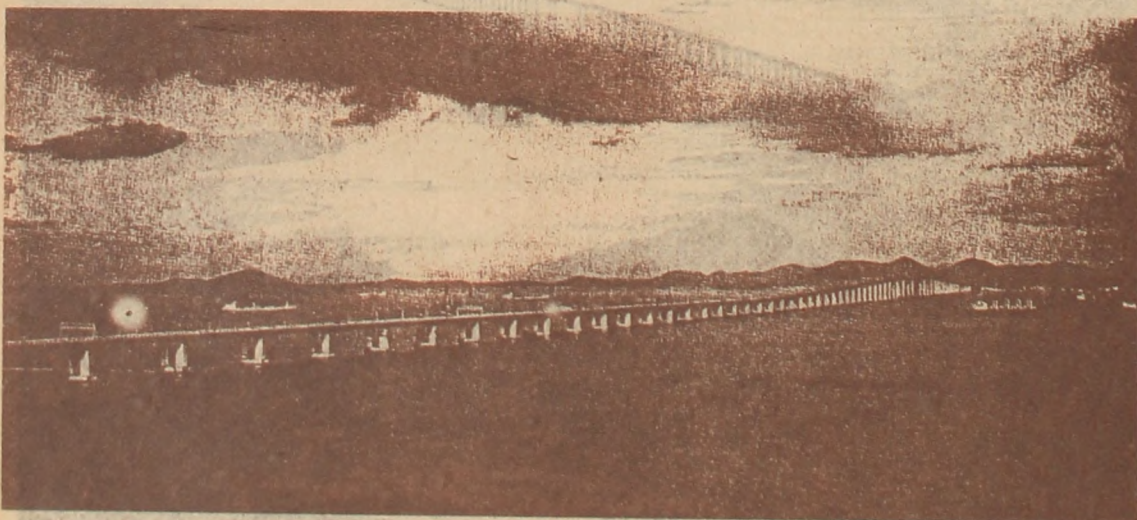
Marzo de 1976

(Especial para EL DIA)

NOTA: Se reconoce y especialmente agradece, la colaboración prestada por el Instituto Geográfico Militar, en la reproducción de gráficos y láminas.



Perspectiva del Puente Presidente Costa e Silva tomada desde su fundación insular en Mocangue Grande, en diagonal hacia la entrada de la Bahía de Guanabara, apreciándose en ángulo izquierdo superior las entradas a las ensenadas de Punta Grande, Jurugubo y finalmente el Morro de Macaco (275 m.). Esfumadas, en el horizonte, las serranías del Estado de Guanabara. Foto perteneciente a la Empresa ECEX



Perspectiva tomada en mitad del trayecto partiendo de Río, notándose en el horizonte las siluetas de las serranías del Estado de Niterói, con los Montes Mineiro (184 m.); Do Castro (317 m.) y Boa Vista (219 m.). Fotos propiedad de la Empresa ECEX

EL 8 de octubre de 1975, la Reina de los belgas inauguraba los nuevos edificios del Real Museo de Mariemont. Esa fecha marcaba el retorno a la admiración del público de ricas colecciones de arte, historia y arqueología que había privado de su estuche el dramático incendio que se produjo la víspera de Navidad de 1960. Vale la pena de contar toda la historia del dominio de Mariemont, historia que echa sus raíces en el destino mismo de esta localidad del Henao, espacio verde a la vez que zona industrial, un destino cuyos orígenes hay que buscarlos en el siglo XVI.

En 1531, la Reina María de Hungría, hermana del Emperador Carlos Quinto, es nombrada por este último Gobernadora general de los Países Bajos. Habiendo recibido como patrimonio el Prebostazgo de Binche —ciudad bien conocida en nuestros días a través de su folklore carnavalesco, que sigue conservando su animación— encargó a Jacques Dubreucq, arquitecto de Mons, que construyera allí un castillo, y poco después, la edificación de un pabellón de caza a unos diez kilómetros de distancia, cerca del pueblo de Morlanwelz. Dicho pabellón fue en realidad un pequeño castillo cuadrado, al que se le dio el nombre de "Mariemont", nombre éste de su ilustre propietario. En 1549, María de Hungría ofrecía allí fiestas suntuosas en honor de su hermano y de su sobrino, el futuro Rey Felipe II.

El castillo fue destruido por las tropas francesas en 1554, pero en el siglo XVII lo reconstruyeron, agrandándolo, otros gobernadores de los Países Bajos españoles, los Archiducos Alberto e Isabel, e hicieron de él la residencia de campo de la Corte de Bruselas. En 1756, el Gobernador Carlos de Lorena —los Países Bajos habían pasado a ser austriacos en el entretanto— al observar el estado de ruina del edificio, lo reemplazó por un gran palacio neoclásico rodeado de espléndidos jardines. La existencia de este tercer castillo de Mariemont iba a ser efímera: las tropas de la República francesa lo incendiaron en 1794. Sus ruinas subsisten todavía hoy: rodeadas de hiedra, son el testigo romántico de ese brillante pasado.

Pero la historia no termina ahí. Con el régimen francés comienza la explotación sistemática de las inmensas riquezas hullaeras del Henao, y en 1812 los hermanos Isidore y Nicolás Warocqué fundan una sociedad minera llamada del "Parc de Mariemont". El gerente de ella es Nicolás Warocqué y la empresa progresa admirablemente bajo su impulso. En 1829 compra para su sociedad todo el bosque de Mariemont, pero se reserva quince hectáreas para su uso personal.

RAOUL WAROCQUE,
COLECCIONISTA Y MECENAS

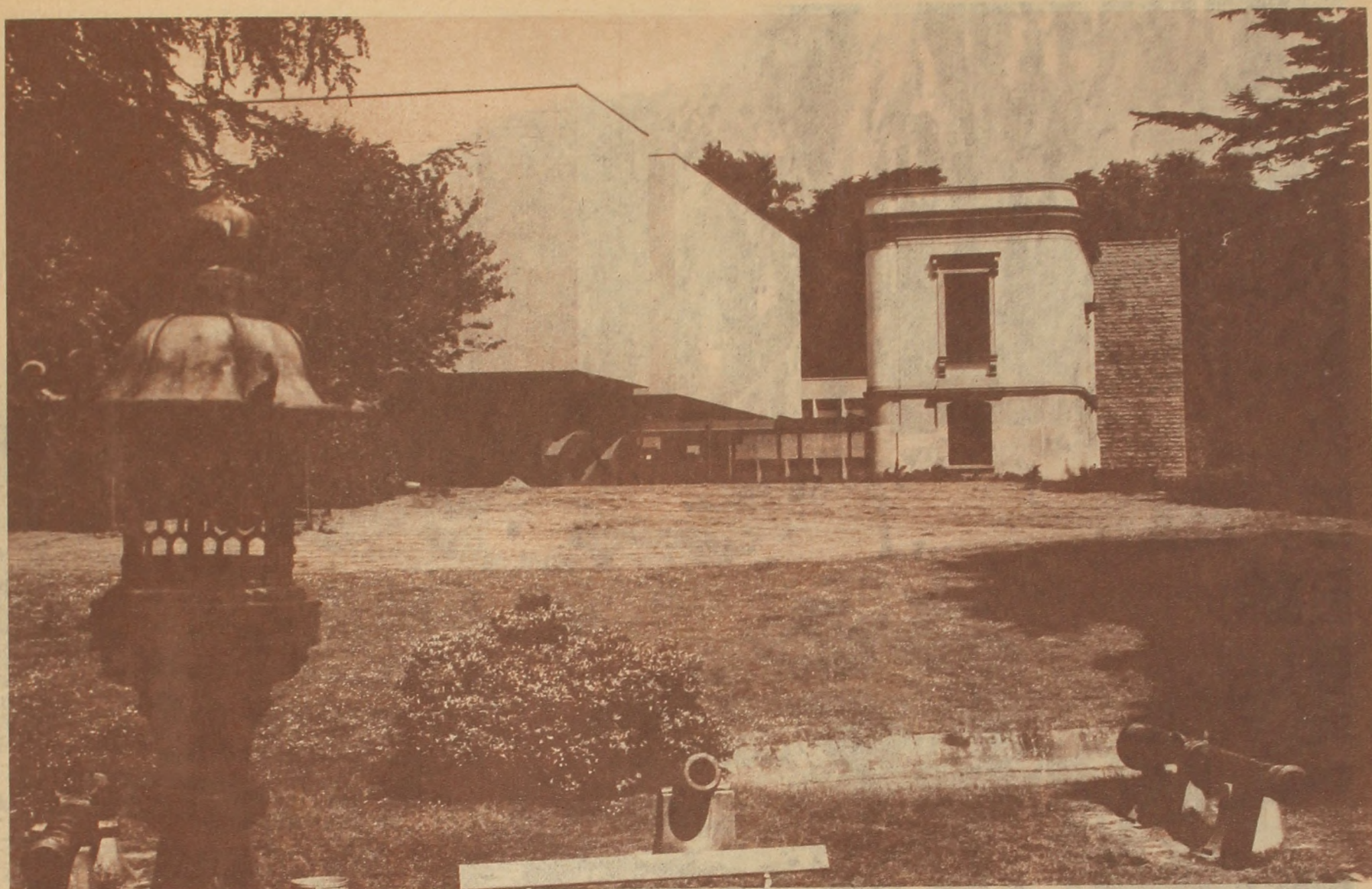
En 1831, cuando Bélgica acababa de alcanzar la independencia, Nicolás Warocqué hizo levantar el cuarto "castillo", en realidad una villa burguesa muy grande. Al linaje de los Warocqué les gusta el fasto. El dominio se agranda al correr de los años y crecen árboles espléndidos en el gran parque a la inglesa. En ese ambiente de opulencia nace en 1870 el heredero de esta dinastía, Raoul Warocqué. Igual que sus padres es hábil para los negocios y pronto es considerado como una de las más grandes fortunas del país. Este soltero activo, gastrónomo, promotor de diversas iniciativas sociales, es asimismo un aficionado al arte. Pronto adornan sus salones obras premiadas, ocupando los estantes de su biblioteca libros raros. Por carecer a veces de discernimiento en sus compras, tiene afortunadamente el buen sentido de escuchar los consejos de especialistas. En su calidad de diputado de Thuin, participa en la vida política belga y acepta en 1910 la misión de ir a anunciar al Emperador de China el advenimiento del Rey Alberto I. Tras de un desvío por el Japón, vuelve de allá rodeado de sus numerosas adquisiciones.

De ahí en adelante están bien representados en sus colecciones los artes chino, japonés e indio, añadiéndose a ellos también antigüedades griegas, romanas, egipcias... El arte y el pasado nacionales no le dejan indiferente: junta la más rica serie de porcelanas de Tournai que hay en el mundo, financia excavaciones arqueológicas en el Henao y recibe los hallazgos resultantes.

Cuando estalla la Primera guerra mundial, sale a la superficie su generosidad y se esfuerza en aliviar las calamidades de sus compatriotas. En 1917 cae gravemente enfermo y muere cuando apenas contaba 47 años. Se sabe entonces que lega su castillo, sus colecciones y dominio al Estado belga, quedando a cargo de éste el perpetuarlos. Por Real decreto de 15 de abril de 1920 se sanciona la aceptación de esos legados.

UN REGALO A LA NACION

Esos legados son verdaderamente suntuosos. El



El predio histórico de Mariemont data del S. XVI y evoca a la reina María de Hungría. Se sucedieron en él, cuatro castillos. El último, que se incendió en 1960, dejó su lugar en 1975 al Museo moderno (que se ve en la foto) que alberga los antiguos tesoros.

El Real Museo de Mariemont

parque en sí mismo, un pulmón de cincuenta hectáreas para este "País Negro", que tanta necesidad tiene de oxigenarse, plantado de árboles centenarios, entre ellos varios cedros magníficos del Líbano, paraíso de los niños, de los paseantes y de los... pavos reales, que desde hace generaciones forman parte del paisaje. El castillo no es indudablemente el logro arquitectural que fueron los otros tres que lo precedieron, pero una vez traspuesta la escalinata comienza el hechizo. Y es que se penetra en el universo extraño y abigarrado que creó Raoul Warocqué. En una sala de mármol amarillo pueden verse colecciones egipcias y del Extremo Oriente. Las estatuas de mármol y de granito escoltan la cabeza colosal de "Cleopatra", una masa de cinco toneladas, comprada en Alejandría en 1912, fragmento de una pareja real de la época tolemaica. En otra parte, un "templo" de mármol blanco junta un areópago de dioses, héroes y personajes históricos grecorromanos que, en realidad, forman un conjunto del que no existe nada parecido en Bélgica. Citemos aún las pinturas murales de una ciudad romana de Boscoreale, bronce romanos y galorromanos, entre ellos la "Venus de Courtrai", las porcelanas de Tournai, encajes, arqueología del Henao y, en fin, la inmensa biblioteca.

Raoul Warocqué había sido "anticuario", en el sentido que se daba a ese término en el siglo XIX, pero sus colecciones valían la pena presentarlas en museo. A eso se dedicó el conservador nombrado en 1934, Paul Faider. Ordenar las piezas, desclasificar los errores de adquisición, poner Mariemont al alcance del público, sin dejar de respetar por eso al coleccionista, no era cuestión de poca monta. Iba ya por buen camino, cuando en 1940 murió Paul Faider. Valerosamente, pese a que el país se encontraba entonces envuelto en la Segunda guerra mundial, su esposa, Germaine Fai-

der-Feytmans, prosiguió la tarea. Como puede suponerse, sus proyectos no pudieron realizarse hasta después de pasada la tormenta. A la voluntad de ordenación de las salas correspondía una política de adquisiciones destinada no sólo a enriquecer el museo, sino a completar, sobre todo, su representatividad.

Cuando estalló el incendio había en curso de realización un buen número de proyectos. La señora de Faider, que tenía sus habitaciones privadas en el castillo, sacrificó deliberadamente sus bienes para dedicarse a salvar colecciones y la biblioteca. Esa actitud, junto a la eficacia de la intervención de los bomberos y al ímpetu de la población local que prestó su ayuda, permitió que se salvara la casi totalidad de las riquezas de museo.

EL NUEVO ESTUCHE

El edificio central estaba perdido. Con gran rapidez, la vida resurgió en las alas a las que el fuego no había llegado, con el apoyo de la Sociedad de "Amigos de Mariemont", amigos muy seguros, que se habían agrupado alrededor del dominio desde 1935. Hubo que reconocer inmediatamente que la restauración del castillo de Warocqué no era la fórmula adecuada y se optó por la construcción de un edificio completamente nuevo. Mientras duraron los estudios, las formalidades administrativas, el comienzo de las obras, la construcción propiamente dicha —obra que fue confiada al arquitecto Roger Bastin— la vida del museo se trasladó a unos locales provisionales levantados a pocos metros de la mansión siniestrada. Gracias a las exposiciones temporales que se organizaron, el público no olvidó nunca el camino de Mariemont.

He ahí el nuevo estuche de esas riquezas excepcionales, edificio levantado de acuerdo con concepciones museográficas nuevas. Cuatro salas en el primer

piso del cuerpo del edificio albergan frente a frente los testigos de los artes occidental y oriental. Por primera vez sin duda, un visitante puede descubrir, en la misma sala, las producciones protohistóricas de la cuenca del Mediterráneo y las que en la misma época vieron luz en Extremo Oriente.

La arqueología del Henao, las porcelanas de Tournai y la preciosa biblioteca están acondicionadas en el sótano. Un anexo prolonga este conjunto hacia los grandes espacios verdes del parque; en ese anexo hay una sala de conferencias y una cafetería. Otro anexo, unido al museo por un pasillo enristalado, cobija las oficinas administrativas, la biblioteca pública, el servicio de Educación, los talleres. Al otro extremo del complejo, una reliquia del "castillo" de los Warocqué: la sala de mármol de donde se escapó un día "Cleopatra" para reinar en su nuevo palacio. Esta sala está destinada desde ahora a las recepciones.

He ahí el universo que dirige desde 1968 el Sr. Guy Donnay, adjunto de la señora de Faider desde 1963. Las circunstancias determinaron que hubiera de dedicarse, desde que se le admitió entre el personal científico, a los problemas complejos y múltiples de construcción del nuevo museo.

En adelante, los visitantes están en condiciones de juzgar los esfuerzos realizados para que Mariemont satisfaga de la mejor manera posible los imperativos de su misión: conservar obras de arte, proseguir el estudio de ellas y darlas a conocer y hacer amar a un público lo más numeroso posible.

Albert BURNET

(Exclusivo para EL DIA)

(Cortesía de la Embajada de Bélgica en el Uruguay)



"NOS abrimos camino, hacia el interior de una selva virgen que seguía inmediatamente. De pronto me encontré ante los muros de casas en ruinas contruidos con el trabajo de piedra más fino que hicieron los incas. Era difícil verlas porque estaban en parte cubiertas por árboles y musgo, crecimiento de siglos; pero en la densa sombra, escondidas entre espesuras de bambúes y lianas enredadas, aparecían aquí y allá muros de bloques de granito blanco cuidadosamente cortados y exquisitamente encajados... Realmente me quedé sin aliento, ¿Cuál podía ser este lugar? Por qué nadie nos dio idea alguna de él?"

Estas palabras con que el descubridor de Machu Picchu un día de julio de 1911, llamado Hiram Bingham, se expresó al describir lo hallado, en su apasio-

nante y casi novelesco libro sobre la ciudad perdida de los incas, resulta un testimonio que hoy, a muchos años de distancia se sigue repitiendo en cada visita de ese casi inverosímil lugar de América y auténtica maravilla arqueológica. Porque lo que es hoy una travesía más facilitada —pero no por ello fácil— tiene reservada siempre su cuota de asombro, de sorpresa, de incógnita ante el entorno físico, eso que fue (y aún parece) un reto a la naturaleza, ante la visión de aquella topografía agreste donde los incas asentaron su último reducto.

Pero vamos por partes, y me permitirá el lector explicarlo por haber sido recientemente un practicante más de esta experiencia inenarrable por así llamarla, aunque esto caiga en un contrasentido, porque puede y merece narrarse. Para ello la experiencia comienza en el Cuzco, la ciudad sagrada de los incas, situada a 3400 metros sobre el nivel del mar, en plena zona cordillerana y a poco más de una hora de "Jet" desde la capital peruana, único medio prácticamente racional de acceso a la primigenia ciudad capital de aquel vastísimo imperio precolombino, puesto que el camino resulta, además de su extensión, de riesgoso trámite.

Mach

lo insólito



Realizaciones constructivas sorprendentemente evolucionadas se delinean en este reducto de los incas, enclavado a 2.400 metros de altura. (Foto del autor)

El Intihuatana, "Lugar de Anlzarre del Sol", que servía para determinar los solsticios

Característica en la arquitectura incaica, la figura trapezoidal se usaba en puertas y ventanas, como en éstas de Machu Picchu

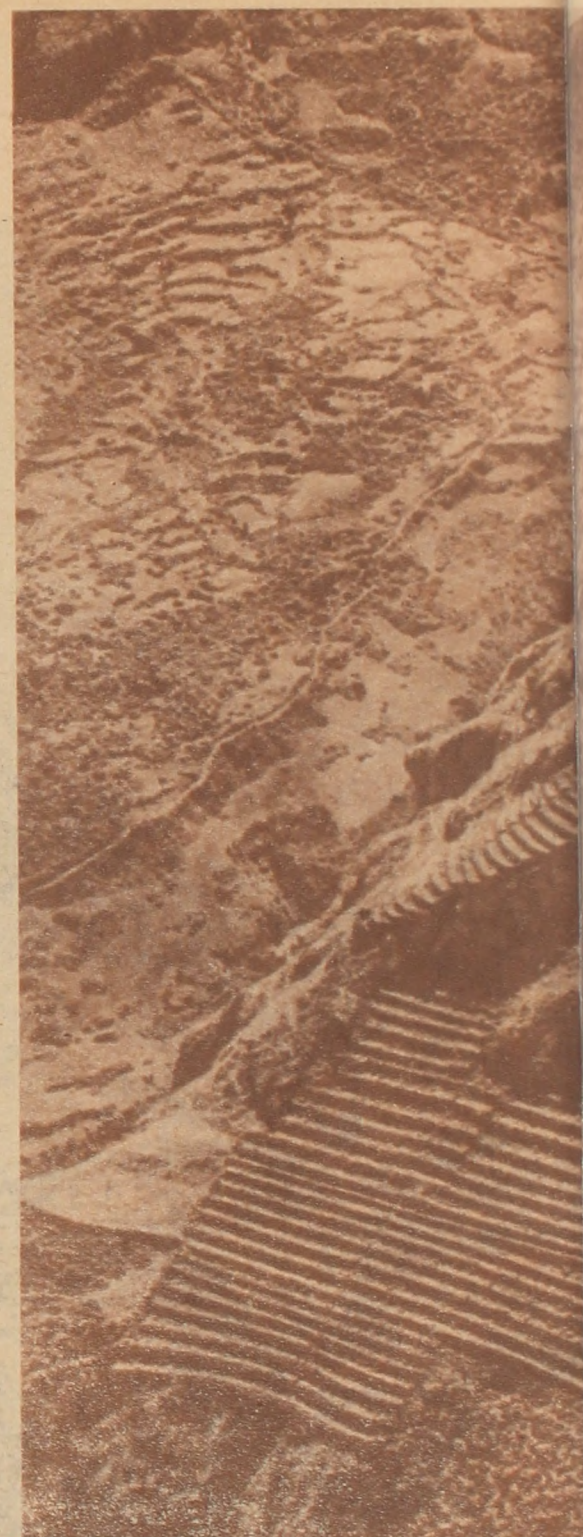


Picchu

algo más

Sup.: Enormes bloques de piedra, irregulares unos, bien es-
cuadrados otros, se acumulan conformando las construc-
ciones urbanas. (Foto del autor)

Abajo: Machu Picchu y el imponente barranco del
Urubamba, constituyen un paisaje espectacular de
soledad y grandeza



Sobre el Cuzco habría mucho para decir, pero to-
do eso será motivo de otro artículo, ya que aquí desee
exponer lo referente a Machu Picchu, nombre quechua
que tiene el significado de "cumbre vieja". ¿Qué hay
de su origen, de las interpretaciones que pretenden una
fundamentación histórica concreta?: son interrogantes
que sacuden, a nivel de inquietud, nuestra mente y
predisponen al esclarecimiento, si ello es posible.

En trance de lo señalado cabe advertir la varie-
dad (y a veces hasta el cariz novelesco que alcanzan)
de interpretaciones y de versiones, algunas que apun-
tan hacia la creencia de que la ciudad perdida cum-
plía un fin de fortificación y refugio, otras se incli-
nan hacia un objetivo exclusivamente religioso. Inex-
tricable y difícil de descifrar este enigma que despejó
el arqueólogo Bingham y que él mismo, en expedi-
ciones sucesivas fue efectuando un relevamiento com-
pleto de la ciudadela de Machu Picchu y sacando a
la luz uno de los misterios mayores que nos tiene re-
servado nuestro amplio continente:

La travesía arranca desde el Cuzco. Un bien equi-
pado tren sirve hoy el extenso trayecto de ciento do-
ce kilómetros hasta llegar al pie de Machu Picchu. El
trazado de esa vía férrea fue hecho en el mismo ca-
ñón del río Urubamba, que el citado descubridor tran-
sitó según sus narraciones, que toman el siguiente to-
no descriptivo: "En julio de mil novecientos once co-
mencé la búsqueda de la última capital incaica...
Entré en el maravilloso cañón del Urubamba bajo la
fortaleza incaica de Salapunco. Aquí el río huye de la



Vista aérea de las laderas con terrazas que rodean Pisac, no lejos del barranco del Urubamba al cual se asoma la legendaria ciudad de Machu Picchu

La alpaca daba buena lana para los tejidos; la de la vicuña, más fina, se reservaba para los vestidos del inca y sus allegados. Llamas y guanacos suministraban carne, lana común, y su estiércol servía para combustible. En la foto, cabeza de vicuña

El grabado, que constituye el primer documento gráfico sobre las vicuñas, se debe a Cieza de León



la meseta abriéndose camino a través de gigantes montes de granito. El sendero corre por una tierra de incomparable encanto. En la variedad de su hermosura y en el poder de su hechizo no conozco otro sitio del mundo que se le pueda comparar. No sólo posee grandes picos nevados que asoman por encima de las nubes a más de dos millas de altura, precipicios gigantescos de granito multicolor que ascienden a miles de pies sobre la corriente espumante y rugiente, sino que también ofrece en sorprendente contraste orquídeas y barreras de árboles, la deleitosa belleza de una lujuriente vegetación y la misteriosa brujería de la selva. Uno se siente —prosigue— irresistiblemente atraído hacia adentro por las continuas sorpresas que se muestran en esta garganta profunda y tortuosa”.

En efecto, coincidiendo con el énfasis puesto por el propio descubridor se desarrolla el viaje de unas tres horas y media ladeando el río que por momentos se muestra caudaloso y vehemente, arribando finalmente al pie de la montaña que contiene en su cima el ansiado tesoro arqueológico. Pero allí no termina todo. Hay que subir el serpenteante sendero, que va zigzagueando en la montaña, por espacio de unos veinte minutos, trayecto que cumple una flotilla de vehículos manejados por probados volantes. Y ahora sí se abre la notable ciudadela con sus terrazas (se calculan unos tres mil peldaños) donde aparecen torreonnes, adoratorios, plazas y estrechas callejuelas. Una visión del lugar —ubicado a 2.400 metros sobre el ni-

vel del mar— resulta la de un profundo abismo, apacible y estremecedor, donde las hondonadas hacen resaltar la pequeñez del hombre y la inmensidad de la naturaleza. En el frente, el prominente monte Huayna Picchu (que significa “cumbre joven” y que tiene mayor elevación que el famoso Machu Picchu) y como telón de fondo la cordillera prestando marco a este paradisíaco lugar americano.

Como consecuencia de excavaciones funerarias efectuadas con posterioridad al descubrimiento antes reseñado pudieron encontrarse 135 esqueletos, de los cuales pudo establecerse que 109 correspondían a mujeres. En consecuencia el hecho llevó a propiciar la tesis de que Machu Picchu estuvo habitado en sus últimos tiempos por generalidad de mujeres, al parecer refugiándose en estas elevadas instalaciones para no caer atrapadas por los conquistadores; aunque también, y en otra vertiente de las suposiciones, pudo haber sido un lugar especial de protección para las elegidas de los incas, pues todo su sistema de implementación (sus instalaciones de agua y otros sorprendentes adelantos) parece así indicarlo.

Evidentemente, por la precisión y el adelantado rango constructivo de Machu Picchu bien puede colegirse que fue una manifestación postrera de la civilización incaica, es decir que puede atribuirse a los últimos tiempos de vida de ella, aunque se señala también en las tesis que avalan actualmente los conocimientos que se poseen de este misterioso mundo prehispánico, que podría corresponder a la fase llamada

preincaica. En fin, lo cierto es que el misterio que quedará siempre latente. Las fronteras entre lo esotérico y una realidad tangible es el provechoso resultado de una experiencia que tiene pocos pares en esta América que atesora tan jugosos testimonios tanto de su protohistoria como de su historia misma.

Arq. Néstor ECHEVARRIA

(Especial para EL DIA)



Ecós de una conmemoración: los cien años prestigiosos de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, de Rocha



Uno de los primeros Consejos Directivos:

Parados: 1) José Giudici (primo de nuestro inolvidable Dr. Roberto Giudici); 2) José Pariello; 3) Víctor Forapagliero; 4) Bruno Manzoni; 5)

Amadeo Bertolini; 6) Carlos Terreno. Sentados: 1) José Borsani; 2) Tobías Mautone; 3) Aquiles Paciello; 4) Juan Muzzio.

LA SOCIETÀ ITALIANA DI MUTUO SOCCORSO fundada el 13 de febrero de 1876, conmemoró con brillantes actos sociales y culturales tan significativo acontecimiento.

Sociedad que naciera con la finalidad de prestar ayuda recíproca entre los asociados, en casos de enfermedad, fomento del trabajo, etc., aglutinó a una numerosa colectividad de italianos radicados en dicha ciudad, y a los cuales Rocha les debe gran parte de su existir, por su manifiesto espíritu empresarial y progresista.

Su primer Consejo Directivo presidido por don José Demichelli y en el que colaboraron los señores José Gallo, Dr. Alfonso Cifani, Dr. Pedro Cervini, Francisco Bartucci, Roque Casella, Antonio Genattasio, José Pozzolo, Facundo San Giacomo, Simón Dho, Abraham Pioli, Francisco Virginio y Juan Mengotti, dieron forma jurídica a la Institución que nos ocupa, redactando los estatutos sociales, lo que dio paso a la obtención de la personería jurídica según resolución del Gobierno Nacional de fecha 16 de mayo de 1898.

La actividad desplegada por sus fundadores fue intensa y efectiva.

Sus primeros pasos estuvieron encaminados a la adquisición de un predio donde levantar su sede social. Su amplio salón de actos permitió a la so-

ciudad rochense el desarrollo de una actividad cultural y social de amplísimas proyecciones de futuro.

Fue la Sociedad Italiana, pilar fundamental de colaboración para toda iniciativa que denotara progreso para el Departamento, y en esa conducta prosigue su impulso.

La colonia italiana rochense reunía anualmente a todos los asociados y colaboradores para festejar, con aún recordadas fiestas populares, el 20 de setiembre.

Ante tan significativo acontecimiento, el actual Consejo Directivo que preside el Dr. Emilio T. Luciani e integrado por los Sres. Luciano Fontana, Víctor Forapagliero, Víctor Hugo Devida, Francisco Rocca Grellis, Dr. Albérico Moggi, Dr. Norte Scavone, Bruno Dante Manzoni, Dr. Rinaldo Fratta, Dr. Juan P. Falconi y Sr. Dante Fratta, programó la realización de diversos actos, destacándose entre ellos la inauguración de una vía de tránsito denominada CALLE ITALIA en donde se emplazó un artístico monumento que simboliza la amistad que une a nuestra Patria con la de Don José Garibaldi.

La foto que ilustra la nota recuerda a uno de los consejos directivos que actuaron en la vida de esa prestigiosa institución.

B.G.

CONTINUAMOS brindando algunas referencias biográficas sobre los cruzados de 1825 de origen guaraní. Las primeras de hoy corresponden a

FRANCISCO ROMERO (a) Lavalleja

Era hijo de Juan Manuel Romero y de Melchora Cabrera y natural del Paraguay. Es posible que fuera hermano de Luciano Romero.

Se incorporó a la Cruzada Libertadora en una de las islas del Paraná. Isidoro De María afirma que posteriormente adoptó el apellido de Manuel Lavalleja.

El 1º de mayo de 1825 revistó como cabo 2º en el Regimiento de Dragones Libertadores, en la vanguardia.

Ese mismo año, el 13 de agosto, Manuel Oribe, en oficio dirigido al jefe del Estado Mayor General, le informa que remite al cabo de la 1ª Compañía Francisco Romero, quien, estando de guardia la había abandonado, por lo cual fue "castigado con doscientos palos". Agregaba que por temor de que se pasara a la Plaza de Montevideo lo remitía a dicho campamento.

Fue degradado y en octubre figura como soldado. Hasta junio de 1826 se encuentra en el Regimiento de Dragones Libertadores.

Ignoramos si tuvo actuación militar posterior hasta el 18 de enero de 1829, día en que revistó en la 1er. Compañía del 1er. Escuadrón del Regimiento Nº 9 de Caballería. Desde mayo se encuentra en las filas del Regimiento Nº 1 de Caballería, en cuya 1er. Compañía del 1er. Escuadrón se encuentra en setiembre en las tierras riverenses de Hospital; en octubre, en la villa de Melo; en noviembre, nuevamente en el campamento de Hospital; en mayo de 1830, en el campamento del Yi; en junio de ese año, en Miguelete; en octubre, en Durazno y en noviembre en Montevideo. El 16 de dicho mes se le da de baja por orden superior.

Quizá haya desfilado por las calles montevidéanas, como integrante del Regimiento Nº 1 de Caballería el 1º de mayo de 1829, día de la entrada del Gobierno Patrio.

En libros del Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo, figura el 27 de marzo de 1832 como estado soltero, de oficio labrador, y de edad de 42 años. Por tanto, puede afirmarse, que nació en 1790 o alrededor de ese año.

Se le expidió cédula y figuró cobrando el premio a los "Treinta y Tres" hasta el 15 de marzo de 1842. Como faltan las listas de años posteriores hasta marzo de 1852, en la que ya no aparece inscripto, debe haber fallecido entre esas dos fechas.

La Comuna montevidéana le ha brindado un doble homenaje en el nombramiento de la ciudad: una rambla del Prado lleva su nombre y su apodo, Francisco Lavalleja; una calle del Cerro de la Victoria su nombre y apellido: Francisco Romero.

LUCIANO ROMERO

Se incorporó a la Cruzada Libertadora, igual que el anterior, en una de las islas del Paraná.

El 1º de mayo de 1825 fue destinado en calidad de soldado al Regimiento de Dragones Libertadores, actuando en la línea de vanguardia. Tuvo el alto honor de contribuir a la victoria oriental de Sarandí sobre las fuerzas imperiales brasileñas. Sólo otro dato conocemos de su actuación militar posterior: el 22 de junio de 1830 se encuentra en el Campamento del Miguelete en la Compañía de Milicias del Departamento de Durazno.

Desde noviembre de 1840 no figura en las listas de los que cobran el premio instituido por el gobierno nacional a los "Treinta y Tres".

El origen paraguayo de Luciano Romero se prueba con su partida de casamiento que se encuentra en el Libro 1º de Matrimonios de la ex viceparroquia de Pando al folio 21 v. Allí, inscripta por el teniente cura Gregorio Socas, se halla la constancia de su matrimonio con Josefa González, efectuado el 24 de diciembre de 1832.

Se desconoce la fecha y el lugar de su fallecimiento.

FELIPE PATIÑO

Era también paraguayo y se incorporó a la Cruzada Libertadora también en una isla del Paraná. Con

Reproducción
de la cédula
de pensión vitalicia
concedida al soldado
Luciano Romero
(Cortesía
del profesor
Gregorio Cardozo)



El Gobierno Provisional de la República Oriental
del Uruguay.

Atendimiento: aigo el Soldado Luciano Romero
es uno de los treinta y dos individuos que bajo la dirección del Sr. Brigadier
Genl. D. Juan Antonio Lavalleja, dieron principio en día y mes de
Año de mil ochocientos veinticinco a la guerra emprendida de liberar
ala Provincia; ha vivido en constante lo jumento ostentando de que
suavemente para anualmente que corresponden ala clase de Tropa y Caballería
en aquella época desde el día de Octubre de mil ochocientos ve-
inticinco en q.º termino la guerra, con arreglo al dicho libran-
do al efecto por la Ho. A. en catenar de la Ho. A. de la
Provincia sancionada en la Presidencia Genl. D. Juan Antonio
de Agosto de mil ochocientos treinta y tres.

J. A. Lavalleja

J. M. de la Cruz

El aporte paraguayo a la Cruzada Libertadora de 1825 (II)

su apodo Carapé —voz guaraní que significa de es-
tatura baja— figura en algunas listas de los Liberta-
dores de 1825 y en el noménclator de Montevideo (la
avenida Felipe Carapé).

En mayo de 1825 revista como soldado en la
vanguardia del Regimiento de Dragones Libertadores
y en la escolta del general Lavalleja. En agosto es
su asistente y el 12 de octubre tendrá la gloria de
participar en Sarandí. En enero de 1826 se halla
en la 1ª Compañía del Regimiento de Dragones Li-
bertadores. Esta es la última referencia de su actua-
ción militar que ha llegado a nuestro conocimiento.

Años después, en julio de 1831, se ocupaba de
cortar leña en los montes del río Uruguay y sus ale-

daños. Encontrándose en Higueritas, actual zona de
Nueva Palmira (Depto. de Colonia), en la pulpería
de Antonio Villalba, fue acusado de haber muerto, du-
rante un incidente, al soldado desertor de Buenos Ai-
res, Manuel Salón. Patiño era soltero en dicha época
y tenía algo más de cuarenta años. Su defensor fue
el Dr. Carlos G. Villademoros, autor de una comedia
en verso, en tres actos, sobre los Treinta y Tres.

El 5 de agosto de 1832 fue extraído de su prisión
montevideana durante el "movimiento de reacción de
la tropa de Cazadores" en favor del presidente Ri-
vera, destinándole el Superior Gobierno "al servicio
de las armas". Por tal motivo se puso término a su
causa.

Se le expidió cédula y cobró el premio instituido
a los Treinta y Tres.

Patiño (a) Carapé, falleció el 3 de julio de 1835.
Ignoramos aún en qué lugar del país dejó de existir.

Este fue el aporte paraguayo a la Cruzada Liber-
tadora. Quizás más profundas investigaciones o un ha-
llazgo afortunado permitan atestiguar documental-
mente que algún otro de los cruzados —como José
Yaguareté— también era oriundo de aquella que fuera
Provincia Gigante de Indias.

(Capítulo de una obra del autor, de próxima
aparición).

Aníbal BARRIOS PINTOS
(Especial para EL DIA)



(I)

La Casa del Sol

EN Estados Unidos se ha inventado la Casa del Sol. Se ha inventado una cosa vieja, como ocurre muchas veces. (Hace años, viajando por Israel, vi pequeñas ciudades en donde cada casa tenía sobre el techo una lámina para recoger la energía solar. Adentro, se abría la llave del agua caliente y salía hirviendo; en el día o en la noche, todo el año). Ahora, en Huntsville, Alabama, se ha construido la casa antipetróleo, en que lo mejor del sol entra por el techo, y se almacena en el colector solar. La nueva casa pasa a ser el hogar en donde el fuego no está en las brasas: llega por el aire, calienta el tejado, pasa por un conductor, y se guarda en un enorme cilindro, aislado como la gran cisterna. El corazón de la casa.

Un sistema de bombas hace que circule por toda la casa agua caliente. El sol permite allí desde freír un huevo hasta darse un baño a 40 grados. El sol, dice un experto de la Nasa, va a libertar al hombre de la esclavitud del petróleo: se calcula que para 1985 una buena parte de la energía necesaria a la humanidad será robada al sol.

Cuando Luciano Ragno, italiano periodista, fue a visitar la Casa del Sol, el cielo estaba tapado. Llovía. Todo hacía temer por el sistema de calefacción natural. Le acompañaba un experto y le dijo: No se preocupe: tenemos en almacén energía

suficiente cuando menos para un par de días más. El sistema de calefacción y refrigeración funcionará en condiciones normales. Si fuera insuficiente, aprovecharíamos la corriente eléctrica. Pero le puedo decir que del primero de enero a fines de septiembre sólo hemos tenido que acudir a la energía eléctrica por un par de horas.

En Israel el sistema —ya viejo— es más simple. La instalación es cosa de poco dinero (vale tanto como montar una cocina) y el sol es más generoso que en Alabama. Con un presupuesto de bolsillo, en todo el pueblo cada cual ha montado su colector de rayos de sol, y tenerlo es tan natural como instalar un lavamanos.

Esto es nada, cuando se piensa que en el trópico americano la casa del sol es el desperdicio resplandeciente más espectacular que tenemos a la vista. Nos cubre a todos y le volvemos la espalda. Los americanos del norte, cuando hablan del sol que les permitirá economizar tres millones de barriles de petróleo al día, dicen: se los robaremos al sol. Robo, porque allá el sol es tacaño, esquivo, avaro. El nuestro, generoso, abierto para entregarse. El día menos pensado, vienen del norte, descubren que lo tenemos, y se lo llevan... como el mar de Gabo. Hacen un soleducto, y callentan con nuestro sol las casas de Nueva York.

(II)

Juan Carlos de borrachito a dibujante

JUAN Carlos Veglianti, el borrachito, es un niño de doce años. De repente se ha hecho famoso. Una sonrisa con fondo de tristeza infantil, unos ojos con la mirada alerta de la picardía campesina, miran a todos los rostros en las ilustraciones de diarios y semanarios. Tardíamente se descubrió la carta de Juan Carlos al niño Jesús. En pocas líneas, lo mejor que se ha escrito en la literatura italiana de estos días:

"Caro Gesù Bambino, quien te escribe es un niño de doce años. Me llamo Giancarlo Veglianti y asisto a la cuarta elemental en Tachiena, fracción de Alatri, en la provincia de Frosinone. ¿Que puedo decirte de importante que tú no sepas? Tú lo ves todo, hasta como vivo. Por eso, esta cartita es para pedirte excusas de una cosa que hago con mucha frecuencia: me emborracho y vuelvo a casa tarde en la noche. Es una cosa mala; lo sé, pero me siento tan sólo como si no tuviera padres. Ellos no se preocupan de mí y beber vino es la única cosa que me hace olvidarlo todo..."

Juan Carlos se levanta muy temprano. Todos en la casa, cuando canta el gallo. Los padres trabajan de sol a sol. Ellos, a las siete salen para su oficio, Juan Carlos y sus tres hermanos para la escuela. Cada cual es sólo. Nadie regresa a almorzar. Juan Carlos, como los demás, que se las arregja como pueda. Juan Carlos sabe lo esencial: quien no trabaja, no come. Al salir de la escuela se gana entre propinas y menudos quehaceres, algo en pan, algo en firas.

Cada cual regresa en la noche rendido. Nadie hace el registro de quienes llegan, ni cuándo. Al caer la noche, cuando ya no hay nada que hacer, Juan Carlos está en el centro de un círculo vacío. Sólo ve una lucecilla al fondo: la roja claridad de la taberna que ilumina el vino de la puerta. Los trabajadores entran en silencio. Ese silencio se convierte en diálogo: el vino desata la lengua. Juan Carlos entra por la puerta iluminada. Nadie repara en él. Pide un vaso de vino. Vale muy poco. Paga. "El efecto es inmediato: una sensación de euforia imprevista, pensamiento mágicamente más que alegre, una caricia de paz y distensión que hace olvidar todos los problemas..."

Juan Carlos, tiene problemas, a los doce años! Todas las noches vuelve a la taberna. Pide medio litro de vino. Se lo bebe despacio. Como un viejo bebedor. Llega aburrido de la escuela y del trabajo y de la soledad, bebe feliz el medio litro, y el regreso a su casa es una vuelta triunfal, alegre, vagabundando por las calles solitarias que puebla de lindas fantasías. Arrullándose con sus propios cuentos.

Sólo un día, viendo al Niño Jesús entre unas pajas, pensó: ser tan feliz, ¿no es cosa mala? Llegaban como bestias cansadas papá, mamá, la hermana poco cuerda, se tiraban en las camas con olor a chivo, y sólo él burlaba la soledad con los últimos efectos del vino rojo del país... Se lo dijo todo al Caro Gesù Bambino.

Ahora, cuando todo se ha sabido, declara el médico: Giancarlo va camino de una gravísima cirrosis hepática que muy pronto le llevará a la muerte... Y Juan Carlos, que ha escrito la mejor página literaria del año, visto de cerca es una criatura de inteligencia limpiada. No ha muerto con él la frescura: "Si me llevarán a un colegio donde al menos me dieran desayuno, almuerzo, cena, todos los días, no sentiría la necesidad de beber..."

El psicólogo que lo ha visto lo encuentra travieso, dinámico, inteligente. Le ha dado un lápiz para que dibuje y ha hecho una estupenda imagen —Juan Carlos se ha revelado dibujante— Dibuja un niño que corre a saltos, alegre, deportivo, llevando en alto un vaso y en la otra mano una botella... El título: "Yo cuando bebo vino. Bella alegría". (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Risso) — CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Perelra; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Corlombes (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccioli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio); Gral. Aguilar 1144 (Bazar Muñiz) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aremburú 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLON: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245

(Farmacia "San Marcos"); Canelones 2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro. ● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó, Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnerdi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n. — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAY-SANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — TACUAREMBO: Salón San Luis, 25 de Mayo 354. Tel. 2071

PARA REGALAR AMOR...

Variedad de guantes de lana, cabra y Dralon, en punto fantasía, colores varios desde N\$ 3,20

Gorro de lana jaspeada, con bufanda haciendo juego; gorro, N\$ 7,50, bufanda N\$ 15,00

Pañuelos y "foulards" de seda, en colores lisos y fantasías, variedad de gustos y colores, desde N\$ 11,70

Viso en nylon con detalle de alforzas N\$ 9,95

Camisón en Tercionyl, cartera larga, detalle de alforzas y puntillas .. N\$ 19,50

Polera de cashmilon, tejido morley, variedad de colores N\$ 21,00

Pantalón en paño diagonal, modelo clásico, tonos de moda N\$ 27,50

Camisa en Juilliard, escote V con cuello, delantera alforzada, colores de moda N\$ 29,50

Campera en Dralon, cuello a la base, delantera punto fantasía N\$ 35,00

Camisón en franela sanforizada estampada, cartera larga, detalle de picot N\$ 35,00

Pollera en paño de lana, modelo abotonado en la delantera, bolsillos laterales N\$ 38,00

Pijama en algodón agamuzado, cuello baby con aplicaciones de satén N\$ 26,50

Soler

CREDITOS

SARANDI CENTRO CORDON
UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS